

EL CORAZÓN DE SAN FELIPE NERI

TODOS LOS DÍAS DEL AÑO

Por Simone Raponi



PRESENTACIÓN

¿Qué se puede saber de un hombre que vivió y trabajó hace quinientos años, sin dejar algo por escrito? Durante siglos no debería haber existido ningún registro de ello, según el curso de la historia. historia natural de este mundo. Sin embargo, San Felipe Neri, incluso hoy, está presente en todo el mundo. conocido, amado e invocado por muchos como un patrón especial.

Esto les sucede a quienes están en el mundo pero no son del mundo, es decir, a quienes se entregan a sí mismos de tal manera que... tanta generosidad hacia el Espíritu Santo que permitieron que sus propias vidas se convirtieran en una expresión viva del Reino de los Cielos, una guía segura para aquellos que desean emprender un serio camino de fe.

El método pastoral del padre Filippo no tenía nada de "estudiado", pero gracias a sus reuniones La vida cotidiana con la gente, tan sencilla, genuina y profundamente impregnada de una sana humanidad, Padre Felipe Neri logró atraer tras sí a una multitud de hombres a quienes formó en la escuela del evangelio. convirtiéndolos en auténticos discípulos de Jesús y transformando el rostro de las personas con su acción pastoral. Dramático y tenso de la Roma del siglo XVI, hasta el punto de merecer el título de segundo apóstol de Roma.

Este pequeño volumen nos permite ir de alguna manera a su escuela diaria, como Destila una frase de auténtica guía espiritual para cada día del año.

Fueron sus hijos espirituales quienes testificaron en los Procesos de su canonización, quienes recordaron Aún conmovida, y teniendo la oportunidad de dar fe de ello por escrito, muchas de esas palabras y Las recomendaciones que recibieron de su padre espiritual a lo largo de sus vidas les permitieron sentirse así guiados con amor y competencia en el camino al Cielo. Solo gracias a ellos fue posible para recoger su legado espiritual. Frases cortas, a veces muy cortas, pero una concentración de pura la sabiduría, que ofrece mucho en qué pensar y despierta un ardiente deseo de para ajustarse a ello. Se observará fácilmente que el método filipensés no consiste en prácticas ascéticas. particularmente complicado, pero en un profundo conocimiento del corazón y el alma humanos, del cual Quería erradicar la raíz de todo pecado: el orgullo. De ahí su insistencia en la mortificación del "orgullo". racional" en lugar de corporal; la importancia de la obediencia y la confianza ciega que exigía. por sus discípulos para que dejaran de lado el amor propio y la excesiva estima por sus propios sentimientos. Todo ello de una forma tan original que incluso las bromas y las travesuras encontraron su lugar. Incluso haciendo que el camino de la mortificación resulte irónico y placentero.

Conocer a San Felipe Neri y ponerse bajo su guía espiritual es, incluso hoy, una experiencia. Única dentro del patrimonio espiritual de la Iglesia: es la oportunidad de emprender un viaje en lo profundo del corazón del hombre y abrirse al conocimiento del amor de Dios.

P. Rocco Camillò CO

Preboste de la Congregación del Oratorio de Roma



INTRODUCCIÓN

«El objetivo de San Felipe era formar a sus discípulos en lugar de imponerles leyes, para que ellos mismos...»

que se convirtieran en leyes vivientes, de modo que, con las palabras de las Sagradas Escrituras, las leyes quedaran escritas en sus corazones.”

Discurso de San Juan Enrique Newman ante el Capítulo, 9 de febrero de 1848

"No se diga: los santos hacen grandes cosas; sino que Dios hace grandes cosas en sus santos", San Felipe Neri. Comprendió bien que uno se santifica cuanto más crece la estatura del Señor en el corazón del hombre. Es en la formación del corazón a imagen de Cristo —y no en heroísmos particulares— donde reside la santidad. El secreto de la verdadera santidad: Quitarnos el corazón de piedra y reemplazarlo por un corazón de carne. Tomando prestada la imagen de la Sagrada Escritura (cf. Ez 36, 26) —, constituye la mayor obra de Dios en nuestras vidas y la plena realización de nuestras aspiraciones.

El estado de nuestro corazón, de hecho, es la medida perfecta de quiénes somos realmente.

Cuando en nuestro habla cotidiana usamos expresiones similares: "Abrí mi corazón", "Yo tengo el corazón roto", "Te entrego mi corazón", etc., consideramos el "corazón" como el centro de nuestra persona. En este sentido, el término no solo indica un órgano vital, sino su significado. se expande hacia la múltiple riqueza del símbolo. Así, una sola palabra es suficiente para expresar "amor", "afectos", "alma", "sentimientos", "voluntad", "emociones", etc.

Conocer el "corazón" de una persona significa penetrar en su mundo interior, mirarla desde dentro. Sus ojos vislumbran una magia que no se reduce a acciones y gestos visibles, leyendo entre líneas su vida. Para descubrir la singularidad de su misterio, escucha lo dicho y lo no dicho de sus palabras, saboreando su esencia. silencios. Solo partiendo de esta mirada auténtica y jamás trivializadora podremos acercarnos. Verdaderamente hasta el alma del hombre.

Sin duda, esto no es tarea fácil, ni siquiera en las relaciones más íntimas.

¿Cómo, entonces, podemos conocer el corazón de alguien que está distante de nosotros en el espacio y el tiempo? una forma de intentar vislumbrar la insondable riqueza de una persona, que nunca hemos visto ¿Has conocido a alguien en persona? Si lo piensas bien, es una experiencia que no nos resulta del todo ajena.

Todos sentimos la "presencia", por ejemplo, de esos parientes más o menos lejanos, de quienes en el Las obras, dichos, enseñanzas y recuerdos de nuestra familia se transmiten de generación en generación. Los observamos fotografías, intentando captar su temperamento. Dejamos que nos contarán su vida, mientras Nos encantan las originales y fascinantes anécdotas que la salpican. Aprendemos expresiones típicas, que poco a poco nos resultan cada vez más familiares.

Esta dinámica —típica de la cultura oral— se enriquece con el valor de la persona. a quien conmemoramos. Y más aún si se trata de un santo, vivo, orando y presente como intercesor. en la comunión de vida entre todos los que pertenecen a Jesucristo.



En el caso de Filippo Neri, quien optó por no confiar sus experiencias a ninguna obra escrita. Biográfica y espiritual, la dinámica descrita anteriormente resulta aún más evidente. Sabemos que “corazón” de Felipe a través de sus enseñanzas, transmitidas por los primeros discípulos y, más generalmente, Testigos de aquellos que quedaron cautivados por su personalidad irresistiblemente magnética.

Lejos de presentarse como una teoría sistemática de la vida espiritual, la lección del santo, condensada En dichos breves e incisivos, mantiene una frescura sencilla y directa, imbuida, sin embargo, de la más alta calidad. Sabiduría y eficaz fortaleza espiritual. Las máximas de Felipe, libres de artificios. Literariamente, constituyen auténticas joyas preciosas de las que emana una luz vibrante. capaz de guiar los pasos y conmover los corazones de los discípulos.

En ellas se alternan los cambiantes colores de la dulzura y la fuerza, de la gentileza y la parresía , de reproche y perdón, de humildad y confianza, en un equilibrio pleno que solo las almas Los iluminados pueden alcanzar. De ahí la capacidad espiritual de Felipe para engendrar hijos para Dios. una forma de paternidad que se desarrolla más a través del ejemplo que a través de la enseñanza, más a través de más discernimiento que imposición de un modelo estereotípico de santidad, más abandono Tengo más confianza en Dios que en torpes intentos de superación personal.

Philip nunca se cansa de señalar el unum necessarium, que es la verdad tácita de la Realidad. Divino, que ama libremente con amor paternal y maternal, e infunde a las criaturas con superabundancia de su vida. Estamos comprometidos a permitirle llenar los vacíos creados por nuestra Historias de dificultades y dolor silencioso. Nos corresponde, pues, acogerlas y permitirles ampliar sus horizontes. espacios —a menudo estrechos y crepusculares— de nuestros corazones.

Philip lo había comprendido bien, porque lo había experimentado física y espiritualmente. Absorto en La oración en las catacumbas de San Sebastián en 1544 fue tan violentamente impregnada por el Espíritu. Santo que lleva en su cuerpo los estigmas ardientes de la dilatación del corazón, del desprendimiento de Dos costillas rotas, además de una fuerte palpitación que lo acompañará el resto de su vida. Fue esto su Pentecostés personal, que místicamente le quemó el corazón sin consumirlo y que lo orientó radicalmente hacia su única Estrella Polar: «Quien quiera algo que no sea Cristo —repetía— no sabe que quien quiere; quien pide algo que no sea a Cristo, no sabe lo que pide; quien trabaja, y no para Cristo, No sabe lo que está haciendo.

El extraordinario toque del Espíritu infundió en Felipe la comunicación de la vida misma de Dios. con todo el amor abismal y la fecundidad incorruptible que le pertenecen.

El agua viva del Espíritu de Dios irrigó la interioridad de Felipe hasta tal punto que en todos sus La existencia, en lo que hizo y en lo que dijo, el exceso de ese fuego se manifestó sine modo divino, que arde eternamente en el hogar de la Trinidad. Con San Pablo, Felipe también podría Repite: "He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Vivo mi vida en la carne por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó por mí."

(Gálatas 2, 20).



Solo partiendo de esta afirmación central, podemos situar el pozo en la perspectiva correcta. la conocida alegría del santo, la locura ebria que resquebraja el dorado de las apariencias, los éxtasis, la clarividencia, caridad expresada en formas creativas y singulares, así como una insistencia incansable. sobre el ejercicio de las virtudes cristianas y la necesidad de los sacramentos.

Las chispas fugaces del cor flammigerum de Felipe siguen brillando hoy en día en sus máximas, que son Presentan fragmentos incandescentes de una sabiduría inspirada y multifacética, para ser disfrutada en una un clima de meditación asidua, para luego poner en práctica sus sugerencias. La difusión de tales dichos Cada día del año nos ayudará a destilarlas en nuestro propio paladar, invitándonos así a redescubrir lo sublime y nutrir la vida del hombre interior, porque "incluso si nuestro hombre "Lo exterior se va deteriorando, pero lo interior se va renovando día tras día" (2 Corintios 4:16).

Simone Raponi



Cronología de la vida de San Felipe Neri

1515

El 21 de julio de 1515, Filippo Neri nació en Florencia, hijo de Francesco y Lucrezia da Mosciano.

Su padre, originario de Castelfranco di Sopra, trabajaba como notario.

Felipe era el segundo de cuatro hijos: Catalina, Isabel y Antonio, quien falleció prematuramente poco después del nacimiento.

En 1520-1521 la familia perdió a su madre Lucrezia, y Francesco Neri se volvió a casar con Alessandra de Michele Lensi, quien supo amar tiernamente a "Pippo buono".

1531-1532

Tras completar su formación inicial con los dominicos del convento de San Marcos, Filippo dejó su Florencia natal – políticamente sacudida por la expulsión de los Medici y el advenimiento de la república, Guiados según el espíritu de Girolamo Savonarola, diríjanse hacia San Germano (Cassino), donde un pariente le habría ofrecido buenas oportunidades en el campo mercantil.

1533-1534

Tras darse cuenta de que la actividad mercantil no era lo suyo, Philip decide ir a Roma, donde trabajó como tutor en la casa del funcionario de aduanas papal Galeotto Caccia. La compensación incluía alojamiento y una comida frugal.

1535-1537

Filippo estudió filosofía y teología en el convento de los agustinos y en la Universidad Sapienza, pero ya en 1537 abandonó la fe. estudios, irresistiblemente atraídos por una vida de ascetismo y oración.

Se dedicó al cuidado de los enfermos en el hospital de San Giacomo degli Incurabili y conoció al primero Jesuitas que llegaron a Roma, entre ellos San Ignacio de Loyola, Diego Lainez y Alfonso Salmerón, de los cuales Escucha con interés el sermón en la iglesia de Santa Maria della Strada.



1544

Fue el año de una profunda experiencia mística, que la tradición sitúa en las catacumbas de San Sebastián, en la víspera de Pentecostés. Durante una intensa oración, en la que Felipe pidió «Teniendo espíritu», el Espíritu Santo penetró en él «físicamente», provocándole una verdadera transformación. dilatación del corazón, confirmada posteriormente por la autopsia. Este fue el derrame extraordinario que Le introdujo en la esfera de la experiencia mística para el resto de su vida.

1548

Junto con su confesor, el padre Persiano Rosa, Filippo fundó la Cofradía de los Santos. La Trinidad, dedicada principalmente al culto eucarístico, a la recepción de peregrinos (especialmente durante el Año Santo de 1550), así como para ayudar a los pobres dados de alta de los hospitales.

1551

Animado por los consejos espirituales del padre Rosa, Felipe recibe las órdenes menores y el subdiaconado. en la iglesia de San Tommaso in Parione; el diaconado en San Giovanni in Laterano; y el 23 de mayo Fue ordenado sacerdote en San Tommaso in Parione por el vicario Sebastiano Lunel.

Reside en San Girolamo della Carità y recibe a sus amigos en su habitación para el tratamiento. familiarizados con la Palabra de Dios. Estas reuniones formarán el núcleo a partir del cual el Oratorio. También se añaden otras actividades caritativas, así como la Visita a las Siete Iglesias, una antigua tradición. peregrinación penitencial, revivida por Felipe en un sentido devocional-recreativo.

1556-1557

Philip lee los Avisos de las Indias de Portugal y se pregunta si su vocación no será la de para convertirse en misionero entre pueblos aún no alcanzados por la proclamación del Evangelio. Respecto a esta idea, Pide consejo al monje cisterciense Agostino Ghettoni, de Tre Fontane, quien disipará sus dudas. Ante cualquier duda: «Vuestras Indias serán Roma». Este acontecimiento marca el inicio de la actividad de Felipe. de una consolidación fundamental.



1559

Philip, de quien ya se sospechaba que se rodeaba de gente de mala reputación, es interrogado por el cardenal. El vicario Virgilio Rosario, que fallecerá el 22 de mayo. Pío IV comprendió las buenas intenciones de Felipe y En agradecimiento por su buena obra, enviará al Padre dos velas de la Candelaria como señal de reconciliación.

1564

Felipe, a petición de sus compatriotas, asume el liderazgo parroquial de la iglesia de San Giovanni dei Fiorentini, donde, junto con sus primeros discípulos ordenados sacerdotes (Cesare Baronio, Alessandro Fedeli, Giovan Francesco Bordini), inicia una primera forma de vida comunitaria.

1575

Gregorio XIII erigió oficialmente, con la bula Copiosus in misericordia del 15 de julio, el Congregación del Oratorio, a la que confió la pequeña iglesia de Santa María en Vallicella. Felipe y la Deciden inmediatamente reconstruir la congregación recién formada.

La primera piedra fue bendecida el 27 de septiembre por Alessandro de' Medici (posteriormente Papa León XI).

1577

Alessandro de' Medici celebró su primera misa en Vallicella el 3 de febrero. Tras el primer encuentro de la Congregación, que tuvo lugar el 15 de marzo, en el mes de mayo Philip fue elegido preboste.

1578

El Papa visita la iglesia de Santa María en Vallicella y uno de los sacerdotes, Francesco Maria Tarugi, dibuja Un recordatorio del estado de la Congregación, así como una lista de los miembros.

1583

El 16 de marzo tuvo lugar el famoso milagro en casa de Massimo. Filippo "resucitó" al joven Paolo, hijo suyo. del príncipe Fabrizio.

El 22 de noviembre, a petición del Papa, Felipe abandona su "nido" en San Girolamo para trasladarse a... en Vallicella junto con los padres del nuevo Instituto.



1584

Philip es elegido por unanimidad rector vitalicio.

1592

El cardenal Aldobrandini, discípulo de Felipe, asciende al trono de Pedro con el nombre de Clemente.

VIII. El afecto y la estima mutuos permanecieron inalterables, incluso durante el pontificado. Será por la obra de Felipe, por influencia de Baronio, que el Pontífice decidirá la reconciliación con Enrique IV de Francia.

Clemente VIII estima a los miembros de la comunidad de Felipe y decide elegir a Giovan Francesco. Bordini obispo de Cavaillon y Francesco Maria Tarugi arzobispo de Aviñón.

1594

El Papa insiste en querer nombrar cardenal a Felipe, pero —como cuentan los testimonios— «el Padre Se quitó la gorra, miró al cielo y dijo: “El paraíso, el paraíso”.

1595

Tras una serie de caídas y recuperaciones, la salud de Filippo parece estar definitivamente comprometido. Sin embargo, casi milagrosamente, logra celebrar la misa el 23 de mayo. y al día siguiente, la solemnidad del Corpus Christi.

Falleció inocentemente durante la noche del 25 al 26 de mayo, después de haber bendecido a su familia. Congregación.

Con extraordinaria rapidez, el 2 de agosto se abrió el proceso de canonización.

1615

El 25 de mayo, Pablo V inscribió a Felipe en la lista de los Beatos.

1622

Gregorio XV canonizó a San Felipe el 12 de marzo, junto con San Ignacio de Loyola y San Francisco. Javier, Teresa de Ávila e Isidoro de Sevilla. Los romanos decían irónicamente que ese día el Papa Había canonizado a “cuatro españoles y un santo”.

